

PUENTE DE DICIEMBRE- RUTA EL LAGO DE SANABRIA

El ritmo acelerado en el que vivimos durante la semana, nos permite hacer que los fines de semana concentremos todas nuestras energías en hacer planes y salir de lo cotidiano. Las rutas 4x4 para los aficionados a la naturaleza, la historia, el arte, la gastronomía y la belleza en general son una de las mejores alternativas contra el estrés.

El puente de Diciembre decidimos apuntarnos con nuestro club de 4x4, Wheeltracks, a una ruta, que en un principio prometía mucho, ya que la zona es uno de los mejores parajes montañosos de España y además porque el pronóstico del tiempo anunciaba lluvia y nieve, además de mucho frío.

La zona que visitamos fue el parque natural del lago de Sanabria, de gran interés ecológico con 22.000 hectáreas de extensión, situado entre las sierras de Segundera y Cabrera. Y el lago con unos 12.000 años de historia fruto de las últimas glaciaciones, es el más grande de España.

Nos reunimos en Tábara, provincia de Zamora, donde comenzó la expedición con 9 coches participantes.

Siguiendo los rutómetros nos adentramos en los bosques de castaños y robles que con los colores del otoño nos ofrecieron unos paisajes realmente bellos. Los caminos no ofrecían mucha dificultad, porque aunque algunos charcos borran el camino ocasionalmente, la dificultad el primer día fue una toma de contacto con lo que nos esperaba el día siguiente.

Tras un grato descanso en el hotel rural el Rincón de Trefacio, sin madrugar demasiado nos pusimos de nuevo en camino para visitar bonitos lugares como el centro de observación de la naturaleza, el santuario de Ntra. Sra. de la Alcobilla y poblaciones de la zona donde conocimos la forma de vida de los lugareños.

Forma de vida, que en muchas ocasiones no participa de los mismos intereses que los nuestros.

Para estos lugareños o para los falsos ecologistas de la zona, que tantas molestias se toman el poner trampas a las ruedas de nuestros coches, solo decirles que pueden causar más daño del que pretenden, ya que tan solo unos metros antes de encontrar clavos de 10 cm. dispuestos en vertical, camuflados entre retamas y charcos, nos cruzamos con ciclistas, además de ganado suelto y animales salvajes de la zona, algunos en extinción.

A medida que ascendimos por los caminos serpenteantes de la sierra, el terreno se iba haciendo más difícil, sin contar con un par de tramos de cortafuegos que para alguno de los coches del grupo fue impracticable, ya que se averió y por mucho que los compañeros unían con esligas los coches unos a otros, el terreno estaba demasiado blando para que las ruedas agarraran y tras cerca de tres horas de demostraciones de fuerza, a base de winch, desistimos e hicimos el camino de regreso por nuestros mismos pasos.

La llegada al hotel se hizo eterna, ya que nuestros cuerpos acusaban el esfuerzo y el frío. Pero después de una rica cena y una chimenea para calentarnos, además del sorteo de regalos y la entrega de recuerdos de la ruta, se sucedieron las conversaciones de todo lo sucedido a lo largo la velada. Por lo cual al día siguiente las caras de sueño no se despejaron hasta nuestra salida de nuevo a los caminos, donde como siempre volvimos a disfrutar de la belleza de la naturaleza, la intensa conducción de los coches 4x4 y el compañerismo y la amistad de las familias de nuestro club, Wheeltracks.